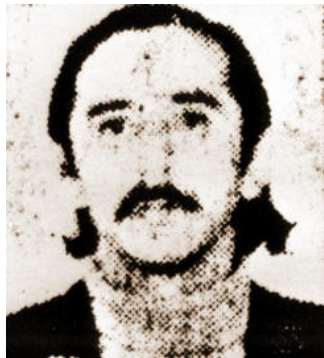


## **CARMONA ACEVEDO, Augusto Heriberto Tadeo**

(Dossier: 18 Pág. – 6 artículos)



**NOMBRE COMPLETO:**

Augusto Heriberto Tadeo Carmona Acevedo

**EDAD al momento de la detención o muerte:**

38 años. Nació en Santiago, 26 de septiembre de 1939

**PROFESION U OCUPACION:**

Periodista

**FECHA de la detención o muerte:**

7 de diciembre de 1977

**LUGAR de la detención o muerte:**

En calle Barcelona N° 2524, de San Miguel

**ORGANISMO RESPONSABLE de la detención o muerte:**

Central Nacional de Inteligencia (CNI)

**TIPO CASO de violación de derechos humanos:**

Ejecutado

**HISTORIA PERSONAL Y POLITICA:**

Líder estudiantil y sindical. Jefe de conflicto en la toma de Canal 9 de TV de la Universidad de Chile. Jefe de prensa de Canal 9. Redactor de la revista Punto Final. Dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR-Chile, miembro de su comité central.

El 7 de diciembre de 1977 falleció Augusto Heriberto Tadeo CARMONA ACEVEDO, periodista y militante del MIR, según la prensa de la época en un enfrentamiento con efectivos de seguridad, en un inmueble ubicado en calle Barcelona N° 2524, de San Miguel.

Conforme a las declaraciones de un testigo presencial recibidas por la Comisión, los hechos realmente transcurrieron de modo diferente. Aproximadamente a las 20:30 horas de ese día llegó al barrio una veintena de vehículos que cubrieron toda una manzana. De ellos descendió un numeroso grupo de civiles fuertemente armados. Allanaron la vivienda ubicada en calle Barcelona N° 2425 y la contigua a ésta. Entraron disparando pero no había nadie. Luego ordenaron que todos los vecinos que estaban presenciando los hechos se fueran a sus casas. Como a la medianoche llegó caminando un individuo, se paró frente al umbral de la casa signada con el N° 2425 y extrajo unas llaves para abrir la puerta. En ese momento le dispararon desde dentro de la casa dos o tres veces, cayendo al suelo. Los agentes se marcharon rápidamente.

La Comisión supo que los agentes de la CNI habían dado con Augusto Carmona gracias a información que les fue proporcionada por una detenida.

La Comisión, considerando los antecedentes que obran en su poder, ha llegado a la convicción de que Augusto Carmona fue ejecutado por efectivos de la CNI, en violación de sus derechos humanos.

(Informe Rettig)

## **Augusto Carmona: El «Pelao», o un desangrado son**

por **Lucía Sepúlveda Ruiz**

### **NOMBRE**

Augusto Tadeo Heriberto Carmona Acevedo

### **LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO**

Santiago, 26 de septiembre de 1939

### **ESPECIALIDAD**

Egresado de Periodismo de la Universidad de Chile y de la Escuela de Bibliotecología

### **LUGAR Y FECHA DE MUERTE**

Santiago, 7 de diciembre de 1977, en Barcelona N° 2524, San Miguel.

### **ACTIVIDADES**

Líder estudiantil y sindical. Jefe de conflicto en la toma de Canal 9 de TV de la Universidad de Chile. Jefe de prensa de Canal 9. Redactor de la revista Punto Final. Dirigente del MIR.

### **SITUACION JUDICIAL (1996)**

Causa radicada en el Primer Juzgado del Crimen P.A.C., Rol 90043-10. Se encuentra en estado de sumario.

Cuando la CNI lo asesinó, el 7 de diciembre de 1977, el Pelao se llamaba Oslo para sus compañeros de lucha. Tenía 38 años, dos hijas de tres y doce años, un corazón recauchado que desbordaba en amor, una compañera y una causa a la que se había entregado con la misma pasión que puso siempre para vivir y amar.

Se negó a asilarse (vivíamos en la clandestinidad), asumiendo las tareas que su partido, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), le asignó en su política de conducir el repliegue del movimiento de masas e iniciar la resistencia al golpe militar.

### **Perseguido**

Augusto fue jefe de prensa de la emisora del MIR, radio Nacional, y miembro del Consejo de Redacción de Punto Final. En 1973 se desempeñó como jefe de prensa de Canal 9 de Televisión de la Universidad de Chile y fue líder de la toma de la estación.

Como dijo él mismo la noche anterior a su muerte, leyéndome un poema de Bertolt Brecht, Sí, divulgo secretos. Entre el pueblo/estoy, explico/ cómo engañan, y predico lo que ha de venir/... Marcado estoy a fuego, vaya adonde vaya/para todos

los propietarios. Mas los no propietarios /leen la orden de detención/ y me conceden refugio./ A ti te persiguen/me dicen/por buenas razones.

El 11 de septiembre de 1973, mientras La Moneda era bombardeada, Augusto y yo escuchamos la noticia de la muerte de Salvador Allende en las oficinas de Prensa Latina, la agencia cubana de noticias. Cuando atravesamos la ciudad confundidos entre la multitud, Augusto dejó atrás para siempre al periodista destacado. Al día siguiente, quemamos nuestros pasaportes y —por precaución— la foto en que aparecíamos abrazados por Fidel en La Habana, antes de abandonar el departamento que arrendábamos en la calle Cóndor. Pensábamos que no teníamos derecho a correr una suerte distinta de la que esperaba a los miles de chilenos que no podían asilarse ni tenían medios para viajar al exterior.

### **Amado**

Pero nunca pudo clandestinizar su corazón, que tanto amó y fue amado por sus mujeres, su familia y sus amigos. Miembro del comité central del MIR y del secretariado que dirigía la lucha en Chile, el Pelao para sus amigos, no fue nunca un burócrata. Cuando lo mataron, intentaba asilar a un colega, también del partido. Este personaje abrió antes los flancos por donde la CNI pudo finalmente detectar y golpear la red que trabajaba con Augusto.

La clandestinidad, una suerte de exilio interno, era contradictoria con las tremendas necesidades afectivas del Pelao. Era gozador, comunicativo y aficionado a las reuniones sociales. Si alguien no tenía donde vivir, de inmediato le ofrecía su casa. Luego del golpe, en cambio, nadie podía saber dónde vivíamos y no se debía visitar a la familia o los amigos, vigilados o demasiado atemorizados para recibirnos. Los mundos personales se derrumbaron; éramos tan sólo él y yo, y el partido.

La decisión de tener un hijo la discutimos antes del golpe. Hablábamos de cómo las mujeres vietnamitas hacían la guerra pero también el amor, y tenían hijos. Escogió para su hija el nombre de Eva María, tomado de una cumbia muy popular en ese verano del '74, cuando él acariciaba mi panza de embarazada... Me decía que nunca había estado tan bella. El sol de El Quisco salía para todos, haciéndonos creer que el tiempo retrocedía, nada pasaba y podíamos seguir amándonos como si nuestro mundo no se hubiera acabado para siempre. En marzo del '74, con indecible alegría vimos nacer a nuestra hija. Y confiando en la victoria, optamos por no inscribir su nacimiento, para evitar problemas represivos. La ley chilena aún no le confiere a Eva María su derecho a reconocerse como hija de Augusto Carmona.

Vivíamos como pensionistas en una pequeña pieza de Nueva Seminario. El pasaba por vendedor de libros de una editorial mexicana. Eramos felices. El amor y la certeza de estar haciendo lo correcto, nos hacían olvidar el horror del golpe, el miedo y la ruptura del mundo cotidiano. Augusto resplandecía, la ternura se le salía del corazón, cuando hablaba sobre su hija, a quien llamaba La Pelaíta.

Caracterizado por sus amigos como «machista», El Pelao asumía con gusto el rol de cuidar a la niña, ya que él no circulaba frecuentemente para no ser reconocido. Se había cortado y encrespado el pelo castaño, habitualmente largo y lacio. Pero las gafas que usaba para cambiar de aspecto no lograban opacar la mirada de los expresivos ojos cafés que resaltaban en su cara pálida.

No pudo seguir sus controles en la clínica de la Universidad Católica donde fue operado en 1972 de un reemplazo aórtico. Bromeaba diciendo que tenía una

ventaja: se iba a desangrar rápido, porque tomaba un medicamento anti coagulante y su corazón no resistiría.

Dieciocho años después, hablé con sus amigos de adolescencia, buscando las huellas que lo condujeron a la trampa en la casa de Barcelona 2524, comuna de San Miguel, donde un operativo de la CNI lo mató por la espalda, cuando ingresaba a la vivienda, el 7 de diciembre de 1977.

### **Retrato**

La psicóloga Livia Sepúlveda, su amiga entrañable, lo evocó así: «Entre los valores fundamentales que tenía el Pelao estaban la lealtad y la consecuencia humana, unidos a su concepción de la amistad, del compromiso y la incondicionalidad. Otro rasgo básico era su apasionamiento, la intensidad de sus pasiones amorosas, literarias o políticas. Y también su romanticismo, el amor a los ideales, el estar dispuesto a vivir la vida de una manera íntegra. A los trece años le diagnosticaron un soplo al corazón y dijeron que debía llevar una vida tranquila, ordenada. Pero desde estudiante fue bohemio, bueno para el baile, el trago, las mujeres y la literatura. Tenía una vida interior muy profunda que lo hizo estar en contacto con la muerte desde muy temprano. Una endocarditis lo mantuvo meses hospitalizado el año en que fue elegido Salvador Allende. Su capacidad de disfrutar la vida era enorme. Era muy querible, un «cebollero» nato: le gustaban el tango y los boleros. La «Balada para un loco» fue como nuestro himno generacional...»

Mientras Livia hablaba, recordé La Jaula, una boite de Plaza Baquedano donde el Pelao me conquistó bailando boleros el año '69, después de conocernos reportando en el Congreso. Yo me reía de su gusto por el tango, sin entender que ésa era su vida, Piazzola y Gardel, un tango emparentado con el son, con la nueva trova cubana y las canciones de Silvio Rodríguez que acompañaron las largas noches en clandestinidad.

Livia cree que su adolescencia se modeló en el Instituto Nacional con sus amigos, todos muy destacados: «Mi padre, Adonis Sepúlveda, en esa época miembro del comité central del Partido Socialista, los influyó mucho. El grupo tendía al existencialismo y Adonis se amanecía con ellos discutiendo, a grito pelado, problemas éticos, filosóficos y políticos. Augusto tenía una curiosidad vinculada a la justicia y la verdad. Su honestidad era genuina, sin esnobismo, sin pedantería. Augusto fue el segundo de cinco hijos de una familia nortina, de extracción popular, que lo matriculó con esfuerzo en el Instituto Nacional».

### **Opciones**

En ese espacio juvenil lo evocó el ensayista Grinor Rojo, de la promoción 1957: «Lo mejor es que recuerde tu lugar dentro del lote, entre Antonio (Skármeta), Carlos (Cerde), Dito (Vargas), Douglas (Hübner), Manuel (Silva), Mariano (Silva), Raúl (Sotomayor), Samuel (Carvajal) y yo; de esto hace ya casi cuarenta años. Zaparrastrosos, entumidos de frío en aquellas mañanas del invierno de los años cincuenta, con las grasientas gualetas del abrigo hasta más arriba de las orejas, en la esquina de Arturo Prat con la Alameda, fumándonos el último pucho y discutiendo sobre cómo lo íbamos a hacer para salvarnos de la mierda de mundo en que nos había tocado vivir. Como recordarás, Pelao, fue entonces cuando escogimos. Antonio quiso ser escritor, Carlos político (últimamente también es escritor), Dito, Douglas y Samuel iban a hacer películas (además de quebrar el Hipódromo cuantas veces pudieran); Manuel escribiría versos (ya los estaba escribiendo) Raúl pintaría



(pintaba ya) y Mariano y yo alguna cosa íbamos a escribir también, aunque no tuviéramos todavía muy claro qué. En ese lote, Pelao, tú fuiste el que apuntó más alto. Tú escogiste actuar, y actuaste. Escogiste convertirte en un héroe cuando tenías quince años. No nos dimos cuenta entonces, y ha tenido que pasar todo este tiempo para que yo empiece a sospechar que lo tuyo fue una elección realizada al mismo tiempo que las nuestras, pero no como las nuestras. Una meta, desaforada, excesiva, sobre todo en ese espacio social en que los héroes se habían acabado hacía tantísimo tiempo. Pero ser un héroe fue lo que tú escogiste, y otros contigo, en otras partes del territorio nacional. A ti y a ellos, que estaban despiertos cuando los demás dormíamos o sublimábamos, hoy les estamos rindiendo este homenaje. Sé que te vas a reír, que vas a pensar que todo esto que estoy escribiendo no es más que una huevada. Pero también sé que te gusta, que aunque hoy te estés cagando de la risa, esto también formaba parte del programa».

Por los canales de la clandestinidad, circuló, en 1978, un poema de Manuel Silva Acevedo. Lo tituló En memoria de un héroe de la resistencia: En muchos años más / cuando el mundo no sea más vasto que una aldea/ tal vez habrá un solo pueblo unido sobre la tierra/ y quizás la bandera del hombre/ será izada los domingos en la plaza/ y aunque no sé cuales serán sus colores/ presiento Augusto, hermano mío/ que el color de tu sangre/ estará estampado en el emblema de la libertad.

En 1979, Silva le dedicó su libro de poemas Monte de Venus: Una deuda de honor: A Augusto Carmona, por la unidad. Una generación después, en 1989, el escritor Reinaldo Marchant, testigo ocular de su asesinato, le dedicó su cuento Priapina, que narra simbólicamente la ejecución de Augusto. Marchant, actualmente agregado cultural en Uruguay, declaró ante la Comisión Verdad y Reconciliación, que acreditó el caso como un falso enfrentamiento.

### **La militancia**

Augusto era periodista las 24 horas del día, pero también buscó un rol más activo en el MIR, organización a la que perteneció desde 1970. Antes pasó por las Juventudes Comunistas, pero un viaje a Polonia y Checoslovaquia lo alejó de ese modelo. Interesado en la teoría marxista, además de los clásicos leía a Rosa Luxemburgo, Georg Lukacs y Antonio Gramsci, buscando profundizar los conceptos de democracia, cultura popular y socialismo.

Después que le reemplazaron la válvula mitral de su maltratado corazón, reclamó a sus compañeros: Supongo que consideran ustedes que no tengo fuerza, que es distinto a que me faltan. Y tal vez crean que por consiguiente, carezco de valor. En verdad, la cuestión es que si yo soy un inválido, no quiero seguir viviendo. Porque mi mundo es el mundo del Partido, que lo ha sido toda mi vida, por el cual he luchado y he vivido. Si ese mundo no me necesita, me rechaza, me jubila... Lo puedo aceptar, tal vez, porque puedo cambiarlo. Pero no quiero vivir si no sirvo para hacer todas las tareas que son necesarias para la lucha. No tiene sentido, y todo se vuelve falso y penoso.

Cuando murió, estaba a cargo del trabajo de alianzas del MIR. Insistía mucho que la causa revolucionaria es superior a las diferencias puntuales con otros partidos. Sostuvo reuniones con dirigentes de la izquierda y de un sector de la DC, para impulsar acuerdos tendientes a la formación de un movimiento amplio de resistencia popular.

Frente a la detención y desaparición de compañeros, agudizadas en 1975 y 76, el Pelao iniciaba de inmediato la campaña de denuncias al extranjero. Escribía hasta altas horas de la noche, mientras yo trataba de aislar las paredes para evitar que los vecinos escucharan su Olivetti portátil. Cuando se realizó la reunión de Cancilleres de la OEA, organizó la campaña para denunciar la situación de los desaparecidos.

La red de comunicaciones del MIR, integrada por periodistas que seguían jugándose por la libertad, se tensionó al máximo en esa oportunidad. Llorábamos al recibir los mensajes de las presas políticas desde el campo de concentración de Tres Alamos. Escribiendo sobre telas, informaban de torturas y testimonios sobre desapariciones, por ejemplo, la de nuestro amigo Máximo Gedda. La solidaridad de Augusto con los familiares de los presos le valió el respeto y cariño de quienes trabajaron con él en la clandestinidad. Era el más maduro y humano de todos nosotros, expresó Hernán Aguiló, uno de sus compañeros en la dirección del MIR.

### **La Universidad de Chile**

La Universidad de Chile fue uno de los ejes de la vida de Augusto. En el plano académico, egresó primero de bibliotecología y luego de Periodismo; en el laboral, ejerció en el Canal 9, de la Universidad; en el sindical, fue Presidente del Sindicato de Trabajadores de la estación; y en el deportivo, fue hincha de la U.

Mientras estudiaba periodismo estuvo casado y nació su primera hija, Alejandra, con quien siempre estuvo estrechamente ligado. Cuando ella se fue con su madre al exilio, la despedida los desgarró a ambos en una herida que todavía perdura en los ojos de Alejandra, iguales a los del padre. En sus cartas, le reiteraba a la niña que ésos eran los mejores momentos de su vida y le envió un cassette con música y palabras apenas comprensibles por la emoción.

### **La familia**

Eva María, de 22 años, estudia antropología en la Universidad de Chile. No tenía cuatro años cuando mataron a su padre. Hoy habla de él con la voz ahogada: «Cuando pienso en mi papá, tengo sentimientos de amor, rabia y orgullo. Lo quiero mucho... Siento con mucha fuerza el impacto de los años en que estuvimos juntos, aunque no logre acordarme racionalmente de esa etapa. A través de lo que me han contado, he ido completando mi imagen de él. De todas formas, siento que el vacío, el abismo de su ausencia y la sensación de pérdida son inmensos. Al pensar en él como padre, siento rabia contra él por no estar conmigo. Me ha hecho mucha falta. Envidio la relación de otros hijos con sus padres. Cuando lo asesinaron, no estaban sólo eliminando un dirigente político; estaban dejándome sin padre».

Eva María es dirigente estudiantil universitaria y siente que esto la acerca más a su papá: «Yo me siento tan hija de él..., es un poco como ser «hija de tigre». Cuando pienso en su capacidad política y el camino que recorrió, siento una profunda admiración y respeto. Sé que él está en algún lado y que cuida de mí. ¡Me gustaría tanto que supiera que hay una generación nueva en Chile que sigue adelante a pesar de todo! Tengo la esperanza de que hombres como él de alguna manera siguen presentes».

Georgina, hermana de Augusto, bibliotecaria, lo evoca con ternura: «A mí me unió siempre un gran amor con él, aunque tomé mi propio camino en política. El era muy apasionado. Recuerdo cuando lo fuimos a ver al Hospital J.J. Aguirre con mi

mamá... La situación política estaba muy complicada, y le preguntamos: '¿Serías capaz de defender el triunfo de Allende con tu vida?' Y dijo: 'Yo me levantaré de mi lecho y tomaré mi arma, caiga quien caiga'. Nosotras pensábamos que la fiebre lo hacía delirar. El sentía un gran cariño por mi madre. Y cuando ya estaba perseguido, siempre trataba de venir a verla. Cuando me separé, se quedó dos días conmigo para darme fuerzas... Nunca supimos que era del MIR, jurábamos que era socialista. Yo nunca lograré perdonar a los que lo mataron. Su muerte quebró el corazón de mi madre, y a mi papá lo destrozó psicológicamente. Mis padres se consumieron y fallecieron».

### **El Zorro**

Gaby, su hermana mayor, profesora de francés, se remonta a la infancia: «Siempre le gustó mucho leer. Creo que compensaba el no poder jugar o hacer educación física en el colegio. Pero igual, bailar podía. Y nosotros vivíamos en fiestas en la casa. Ibamos a la matinee de las 2 al Monumental, donde daban El Zorro y otras seriales que seguíamos domingo a domingo. El le ayudaba a mi papá en la carnicería, en Las Rejas, repartiendo paquetes de carne. Veíamos los clásicos en el Estadio. Los tres hermanos mayores éramos de la Universidad de Chile. Cuando niño, mi mamá lo sobreprotegía, por su enfermedad, y eso lo impacientaba. Después del golpe, era una gran alegría vernos en la calle o en alguna casa. Lo que ocurrió fue tremendo. ¡Nosotros luchamos tanto por salvarlo de sus enfermedades, para que lo mataran los milicos! Políticamente, puedo entender lo que ocurrió, pero tengo muy presente la falta que le hizo como padre a las dos niñas, sobre todo a Evita. A mis padres su asesinato les fue quitando la vida».

La hermana menor, Bernardita, profesora de educación básica, lo evoca con todo su amor: «Lo recuerdo como una persona muy tierna, muy amorosa. Me regaló un osito. Lo veo siempre alegre, rodeado de amigos. Luego vino la época oscura, en que yo me encargaba de traer y llevar noticias a través de personas de confianza que recibían sus llamados. Pasó dos veranos conmigo, cuando Evita tenía dos y tres años. Se iba a playas solitarias para estar el máximo de tiempo con la niña; era muy apegado a ella. A veces eran las nueve de la noche y ellos todavía jugaban. Su ausencia dejó todo trunco en nuestras vidas. Me pregunto qué hubiera pasado si hubiera estado vivo; no pude asumir eso. Yo tuve que ir a buscar a Evita a una casa amiga cuando ocurrió todo, pero no podía entender los mensajes que recibí, ni lo que decían los noticiarios. Era imposible que ese extremista peligroso que apareció en los diarios fuera mi hermano que me regalaba... Y en la Universidad y en el trabajo, con muy pocas excepciones, actuaron como si fuera normal que a uno le mataran a su hermano. Así era esa época».

### **Su aporte al periodismo**

Augusto entró a la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile en 1959, año del triunfo de la Revolución Cubana, y egresó en 1963. Ya se definía como izquierdista cuando encabezó la primera ocupación de la Escuela, donde años después enseñaría periodismo interpretativo. La toma buscaba la participación estudiantil en los planes de estudio. Augusto editó un diario mural, El Anarco, que luego dio paso a una publicación más formal del centro de alumnos de la escuela, llamada La Calandria.

En agosto de 1967 viajó a Bolivia a cubrir para Canal 9 el juicio a Regis Debray, el intelectual francés capturado por el ejército boliviano luego de entrevistarse con el Ché. Mientras Augusto estaba en Camiri, el ejército se acercaba a Ernesto Guevara,

cuya presencia en Bolivia se confirmó con la caída del campamento de la quebrada Ñancahuazú.

El 31 de agosto, cuando cayó en Vado del Yeso la columna de Joaquín, el comandante cubano Vilo Acuña, el Pelao y el camarógrafo Julio Fuentes filmaron los cadáveres amontonados en un pasillo del hospital de Vallegrande. Se trasladó a la zona en el Cessna del general Belmonte, jefe máximo de las fuerzas armadas bolivianas.

En ese episodio también murió la legendaria guerrillera argentino alemana Tamara Bunke, Tania. Esta experiencia en Bolivia lo marcó. Livia relata que lloró describiendo los cuerpos expuestos como si eso fuera un matadero; me contó que vomitaron con el horror del espectáculo. Reporteó acuciosamente el juicio, entrevistó a Debray y a otros protagonistas, pero el tema de fondo para Augusto eran las proyecciones de la guerrilla.

Regresó a Bolivia después de la muerte del Ché, por cuenta de Punto Final, revista que tuvo decisiva influencia en el pensamiento político de la época. Entrevistó al capitán del grupo que aniquiló a la columna de Joaquín, el oficial Vargas.

Con el capitán Gary Prado, jefe de la emboscada de El Yuro, reconstruyó las circunstancias de la muerte de Ernesto Guevara. Entrevistó a Inti y Coco Peredo, dirigentes del Ejército de Liberación Nacional (ELN), quienes se extendieron sobre las causas del fracaso militar de la guerrilla.

Augusto reportó las complejas circunstancias políticas, incluyendo el rol del PC boliviano y de Mario Monje, su secretario general. También investigó el pensamiento del estado mayor del ejército boliviano y de la oposición política al Presidente, general René Barrientos. Se interesó además por el sector social que simpatizaba con la guerrilla, los mineros.

Sus convicciones políticas se afianzaron con esa experiencia. Lo reflejó en una práctica periodística reflexiva, interpretativa, profundamente preocupada de la guerrilla latinoamericana, tema en el que fue considerado especialista.

Durante el gobierno de Salvador Allende, integramos con el Pelao una veintena de periodistas invitados a las celebraciones del 1º de Mayo de 1971. Lideró una prolongada reu-nión nocturna con Fidel, cuya transcripción publicó Punto Final.

En sus diez años de trabajo como redactor político de Canal 9, reportó de preferencia las luchas de campesinos, obreros y estudiantes, sin dejar de lado el acontecer político en el Congreso. Para el Canal y Punto Final cubrió los avatares de la reforma universitaria. En 1973, con el canal tomado, fue elegido jefe de prensa por sus compañeros de Nuevediarío, el informativo de Canal 9, que en sus primeros años dirigió Mario Planet.

El avance de las fuerzas opuestas a Allende llegó también a la Universidad de Chile y a su canal de televisión. Los sectores contrarios al gobierno ejercían sin cortapisas el control de las comunicaciones, de acuerdo al estatuto de garantías constitucionales firmado por el Presidente Allende antes de asumir, en 1970.

### **Canal del pueblo**



Desde agosto de 1972 hasta el 9 de septiembre de 1973, Canal 9 de la Universidad de Chile estuvo bajo control de sus trabajadores, tanto en los contenidos de la programación, como en la gestión técnica y administrativa, en una experiencia inédita en el país. Como otros colegas de su generación, Augusto creía en un periodismo de nuevo tipo, protagonizado por la base social de apoyo del gobierno del presidente Allende.

La estabilidad de la estación fue amenazada por los adversos resultados de un referéndum sobre la reforma universitaria, impulsado por la derecha. Augusto, como jefe de conflicto, convocó a la CUT, los sindicatos, pobladores y estudiantes a integrarse en igualdad de derechos al comité de Defensa del Canal 9.

Sin embargo, apenas tres días antes del golpe, el Pelao Carmona debió encabezar la penosa marcha callejera que siguió al desalojo del personal de la estación. La derrota, vivida con lágrimas de impotencia, fue decidida por el gobierno del presidente Allende. Se cumplía así una orden de la Corte Suprema, dando fin a esa experiencia desarrollada en un ambiente cargado de presagios golpistas, paros patronales y sabotajes. La lucha por la defensa del Canal 9 fue asumida también por vastos sectores de los trabajadores de los medios de prensa, que percibían las deficiencias de la política comunicacional del gobierno de la Unidad Popular y el exitoso trabajo ideológico desarrollado por la oposición a través de los medios que controlaba.

En la revista Punto Final, en 1972 Augusto escribió: «La derecha odia a Canal 9 porque damos preferencia a las noticias y posiciones de los diversos sectores del pueblo, porque atacamos sin clemencia al imperialismo y no titubeamos en usar un lenguaje duro contra la reacción; porque preferimos darle tribuna a la señora de la Junta de Vecinos antes que reproducir una declaración de un personero de la derecha...»

### **En la resistencia**



Como el resto de la prensa de izquierda, Punto Final fue clausurado y varios de los integrantes de su consejo de redacción fueron detenidos, asesinados o desaparecidos. En esas condiciones, Augusto dirigió la primera recopilación de testimonios sobre los crímenes y atrocidades de los militares, despachando clandestinamente boletines informativos al exterior, que en México se reproducían en el Correo de la Resistencia. En la investigación realizada para hacer el reportaje sobre Fernando Vergara, el responsable de radio Liberación, descubrí el lazo invisible que unió a Augusto con ese comunicador, cuando Fernando fue el editor de esa publicación en México.

El Pelao reproducía personalmente el periódico del MIR, El Rebelde, pasando a máquina el material que otros compañeros editaban en fotos reducidas, para facilitar su lectura a otras personas .

### **Protagonista**

Augusto formó parte de una vertiente de periodistas que asumieron el periodismo como un instrumento de lucha del movimiento popular latinoamericano. De

observadores, estos periodistas pasaron a convertirse en protagonistas de esa lucha. El se negó a hacer de su profesión una herramienta de servicio al sistema.

En 1978, la Organización Internacional de Periodistas, OIP, le otorgó en forma póstuma el Premio Internacional de Periodismo, en un acto solemne efectuado en la Unión de Periodistas de Cuba, en La Habana.

Nadie puso en duda el rigor profesional de Augusto, su disciplina y honestidad. Todo ello lo utilizaba para comunicarse con las personas, a partir de una curiosidad muy honesta por lo humano, que arrancaba de su calidez personal. «Uno tenía la sensación de que podía escuchar a un niño y a un viejo también», decían sus amigos que de alguna manera lo veían siempre buscando la noticia donde la prensa tradicional miraba para otro lado.

El periodismo que ejerció el Pelao fue profundamente vital: lo que escribía tenía que ver con lo que hacía. No buscó honores, halagos ni riqueza. Sólo poseía sus libros, su grabadora y una máquina de escribir. Hacía ese periodismo que hoy escasea, ajeno a los requerimientos del mercado. Sus ojos (su mirada), sus manos (su quehacer), su corazón abierto (la pasión) nos hacen tanta falta para vivir. Y nunca más pude bailar tango.

Lucía Sepúlveda Ruiz es periodista, egresada de la Universidad de Chile en 1970. Fue la compañera de Augusto Carmona desde 1969.

-----0-----

**Carmona Acevedo Augusto 92**

## **La opción de Augusto Carmona**

**Para Augusto Carmona Acevedo**

**Por Lucía Sepúlveda**

El corazón de Augusto se detuvo para siempre el 7 de diciembre de 1977, luego que la CNI le disparara por la espalda. La trampa se montó frente a la casa de calle Barcelona 2524, de la comuna de San Miguel. El periodista había decidido combatir en la resistencia junto a su partido, el MIR, ignorando recomendaciones médicas sobre llevar una vida reposada debido al reemplazo de su válvula mitral, realizado pocos años antes. La represión logró cercarlo cuando intentaba asilar a un colega, ya detectado por los agentes de la dictadura. Fue así como logró la CNI ubicar a Carmona, previa detención y tortura de otros cuatro resistentes. La opción de Augusto Carmona fue el periodismo y la revolución.

### **Las redes de la Resistencia**

Después del golpe militar, cuando sólo existía la prensa adicta a la dictadura, el "Pelao Carmona", ahora "Oslo" comenzó a organizar la red de periodistas que recolectaban noticias sobre los crímenes de la dictadura, y testimonios sobre la existencia de detenidos desaparecidos, al "Correo de la Resistencia", en México. La solidaridad de Augusto con los familiares de los presos le valió el respeto y cariño de sus compañeros, a quienes enseñaba con su ejemplo las tareas relacionadas con la reconstrucción del MIR y el funcionamiento de la resistencia. Su experiencia como dirigente sindical; su formación teórica; su honestidad, sencillez y

consecuencia, lo llevaron pronto a formar parte del Comité Central y la dirección máxima del MIR en ese periodo. Cuando fue asesinado, tenía 38 años y como en el MIR era encargado de las relaciones políticas y de alianzas con otras organizaciones políticas, se reunía con dirigentes de la izquierda y un sector de la Democracia Cristiana para impulsar la búsqueda de acuerdos tendientes a formar un movimiento amplio de resistencia popular. Se vivían los inicios de las primeras acciones de propaganda armada, con detonaciones de bombas en objetivos vinculados a la dictadura, y la persecución contra el MIR era intensa.

### **Una clandestinidad apasionada**

Las exigencias de la vida clandestina eran contradictorias con el carácter del Pelao, que era comunicativo, amistoso, seductor, dado a las conversas de café y a escuchar y bailar tangos y boleros. Ese amor por la vida lo transmitió a sus tareas políticas, que arremetía con vehemencia, pasión y creatividad, asumiendo cambios en su aspecto físico y reduciendo sus salidas para eludir la persecución. La forzosa quietud le permitió asumir el rol de cuidar a su hija Eva María, nacida poco después del golpe, a quien prodigaba su ternura y atención, superando el machismo. También eso lo llevaba a sentir más la ausencia de su hija mayor, Alejandra, exiliada con su madre, a quien escribía cartas cargadas de emoción, grabando para la niña las canciones de Silvio Rodríguez que alegraban las largas noches de la clandestinidad y acunaban a Eva María.

### **Periodista comprometido**

Egresado del Instituto Nacional, el Pelao Carmona estudió periodismo y bibliotecología en la Universidad de Chile, donde trabajó 10 años como redactor político de Canal 9, en ese entonces dependiente de la U. Desde agosto de 1972 hasta septiembre de 1973 la estación televisiva, amenazada por el avance del



golpismo, estuvo bajo control directo de sus trabajadores. Jefe del Comité de Defensa del Canal era Augusto, elegido también por sus compañeros de "Nuevediaro" como Jefe de Prensa. El escribió en Punto Final: "La derecha odia a Canal 9 porque damos preferencia a las noticias y posiciones de los diversos sectores del pueblo, atacamos sin clemencia al imperialismo y usamos un lenguaje duro contra la reacción..." Miembro del consejo de redacción de la revista Punto Final, en 1973 era también jefe de prensa de la emisora del MIR, Radio Nacional.

### **Cubriendo la guerrilla en Bolivia**

En 1967 Augusto había cubierto en Bolivia el juicio a Regis Debray y la caída de la columna en que fue abatida Tania, la guerrillera argentino-alemana. Regresó nuevamente a Bolivia después de la muerte del Ché Guevara, publicando sus

reportajes en Punto Final. Esas vivencias marcaron profundamente al periodista, fortaleciendo sus convicciones políticas. En 1970 ingresó formalmente al MIR, organización que había apoyado desde su fundación. En 1971 integró una delegación de periodistas chilenos invitados a las celebraciones del 1° de Mayo en Cuba, liderando una extensa reunión nocturna con Fidel.

### **La familia y el entorno**

Era el segundo de cinco hijos de una familia nortina de extracción popular que lo matriculó con esfuerzo en el Instituto Nacional, donde fue parte de la promoción 1957, junto a Antonio Skarmeta, Carlos Cerda, Manuel Silva, Raúl Sotomayor y Grinor Rojo, destacados intelectuales que entonces eran sus amigos. Sus hermanas lo recuerdan como un hombre cariñoso y alegre, rodeado de amigos. Sus padres murieron tempranamente, consumidos por la pena luego de su asesinato.

El crimen fue presentado por la dictadura y la prensa como un enfrentamiento, versión desmentida ante la Comisión Rettig por el escritor Reinaldo Marchant, testigo ocular del asesinato. El ha identificado al torturador Osvaldo Romo como jefe del operativo de aniquilamiento. La causa, radicada en el Primer Juzgado del Crimen de Pedro Aguirre Cerda, no registra avances, como tampoco los hay en la querrela presentada por el Colegio de Periodistas ante el juez Juan Guzmán.

La Organización Internacional de Periodistas, OIP otorgó en forma póstuma en 1978, el Premio Internacional de Periodismo a Augusto Carmona. El no buscó nunca honores, halagos ni riquezas. Sus bienes eran sus libros, una grabadora y una máquina de escribir que sólo dejó de teclear el 7 de diciembre, cuando las balas desangraron su ardiente corazón.

-----0-----

## **Reclaman justicia por asesinato de periodista Augusto Carmona Acevedo**

25 Agosto 2003

Justicia por el asesinato del periodista Augusto Carmona Acevedo (foto junto a Fidel Castro), acaecido en Santiago el 7 de diciembre de 1977, reclamaron esta semana a los tribunales chilenos su hija y su viuda, la antropóloga Eva María Carmona Sepúlveda y la periodista Lucía Sepúlveda Ruiz, con el respaldo del Colegio de Periodistas y el patrocinio del abogado y diputado socialista Juan Bustos.

El periodista fue abatido con disparos a su espalda, cuando ingresaba de noche a su domicilio, pero el régimen militar encubrió el asesinato casi dos décadas como 'enfrentamiento', incluso con ribetes heroicos atribuidos a una supuesta y valerosa defensa a balazos protagonizada por Carmona. La complicidad del periodismo de la época no hacía más que reproducir como verdades absolutas los 'informes' de los servicios represivos del régimen, generalmente redactados por sus periodistas a sueldo, algunos todavía activos hoy en los medios.

FUENTE: [www.argenpress.info](http://www.argenpress.info)  
Fecha publicación: 24/08/2003

### **Falso enfrentamiento**

Sólo a comienzos de los años 90 la Comisión de Verdad y Justicia, más conocida como 'Comisión Rettig', aclaró en su Informe que Carmona fue víctima de un falso enfrentamiento, sin que hasta hoy haya imputados ni procesados. En 1997, se publicaron los verdaderos detalles de este homicidio en *Morir es la Noticia*, libro que rescata en 435 páginas la memoria de todos los periodistas, estudiantes de la



profesión y trabajadores afines asesinados y/o desaparecidos durante los 17 años de dictadura militar.

'Augusto Carmona era mi padre: tengo derecho a pedir justicia por su asesinato', dijo escuetamente Eva Carmona, al introducir la demanda en los tribunales. 'El fue mi compañero, pero cuando lo ejecutaron por escribir y luchar contra la dictadura, no pude estar ni siquiera en su entierro', manifestó Lucía Sepúlveda.

'Hoy estamos aquí por un crimen de 1977 y por el intento oficial de legalizar la impunidad y aplicar una amnistía encubierta', dijo Sepúlveda. Al producirse el golpe del 11 de septiembre de 1973, el periodista Carmona Acevedo era miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), se desempeñaba como jefe de prensa de Radio Nacional, de propiedad de esa organización política, y antes también fue jefe de prensa en Canal 9 de TV de la Universidad de Chile.

### **Delito imprescriptible**

A causa del golpe, y con una salud precaria a causa de una dolencia cardíaca, Carmona pasó a la clandestinidad, dedicándose a tiempo completo a la tarea de difundir las atrocidades de la dictadura y a organizar los primeros núcleos de resistencia. Cuando fue asesinado, los agentes de la Central Nacional de Inteligencia (CNI) lo acribillaron por la espalda cuando ingresaba a su domicilio clandestino en el barrio santiaguino de San Miguel.

Los esbirros del régimen militar obtuvieron la información del domicilio de Carmona tras torturar en Villa Grimaldi a otros periodistas detenidos dos días antes, quienes integraban su red clandestina. En su muerte se utilizaron métodos convencionales de terrorismo de Estado, tortura y asesinato a sangre fría, que lo tipifican como crimen contra la humanidad, delito que no prescribe ni es amnistiable en el derecho internacional, declararon los familiares de la víctima.

'Agradecemos el apoyo activo de nuestros abogados Juan Bustos y Alejandra Arriaza, y el respaldo del Comité de Defensa del Pueblo (CODEPU), dijo Eva Carmona en los tribunales. 'Nos sentimos confortadas por la presencia solidaria de la diputada María Antonieta Saa, del escritor Reynaldo Marchant -testigo presencial del asesinato-, del poeta Raúl Zurita -Premio Nacional de Literatura-, de Guillermo Torres -Presidente del Colegio de Periodistas- y del ex dirigente de los periodistas Rubén Andino, miembro del comité central del partido Socialista', expresó Lucía Sepúlveda.

El grupo que acompañó a los familiares en la presentación de la querrela criminal demandó a la justicia 'cumplir su tarea en forma independiente de cualquier presión, como única forma efectiva de contribuir a la construcción de una verdadera democracia'.

### **El hecho criminal**

El asesinato de Augusto Carmona fue parte de una amplia operación de aniquilamiento de las redes políticas del MIR, planificada por la CNI tras seguimientos, control, detención y torturas. Carmona integraba la dirección de esa organización en Chile -hubo otra en el exterior-, junto a Germán Cortés -asesinado en enero de 1978- y Hernán Aguiló -sobreviviente. Su ejecución fue la primera en una serie de asesinatos que reemplazó el anterior método de las desapariciones e

ilustra un plan de genocidio político sistemático contra el MIR, cuyas víctimas ascienden en total a unas 600 personas.

El 7 de diciembre de 1977, agentes movilizados en diferentes vehículos se apostaron a esperar su llegada en su domicilio clandestino de calle Barcelona 2524, en el barrio San Miguel, Santiago. Días antes fueron detenidos y torturados el periodista Horacio Marotta, ex dirigente del MIR, Diana Duhalde e Inés Naranjo, estudiante de periodismo y enlace de Carmona.

Anteriormente, el 29 de noviembre de 1977, Marotta apareció en los periódicos más importantes como buscado, sindicándosele como jefe del MIR y autor de atentados con explosivos. El 6 de diciembre, Carmona hizo contactos para el ingreso de Marotta a un recinto diplomático, ignorando que éste ya estaba detenido.

### **'Muerte de extremista en enfrentamiento'**

A la captura de Marotta siguió la detención de su pareja, Diana Duhalde; de Isidoro Liendo Vera -hermano del dirigente agrícola José Liendo, llamado 'Comandante Pepe'- y de Inés Naranjo. Los hechos ocurrieron en cadena. A partir de la tortura sistemática de todos los detenidos, primero en un regimiento de Valparaíso y luego, en Villa Grimaldi, la CNI logró ubicar el paradero de Augusto Carmona y ejecutarlo.

El periodista vivía con una prótesis cardíaca, sustituto de su válvula mitral, por lo que es probable que se haya desangrado en el acto. La dictadura informó de su muerte el 8 de diciembre, anunciándola en los medios como 'un enfrentamiento con el extremista Luis Eduardo Barrera Domínguez', pese a que conocían la identidad del ejecutado. El 12 de diciembre, Marotta, Duhalde, Liendo y Naranjo fueron puestos a disposición de la Fiscalía Militar y posteriormente expulsados a Suecia, donde aún residen Naranjo y Liendo, en tanto Marotta y Duhalde retornaron al levantárseles la prohibición de reingreso.

El 6 de agosto de 1991 se presentó una querrela en el Primer Juzgado del Crimen de San Miguel, Rol 90043-10, sobreseída temporalmente en 1995 sin que se realizaran las diligencias solicitadas por los querellantes. El Colegio de Periodistas también agregó este caso en una querrela por todos los periodistas ejecutados y desaparecidos interpuesta sin resultado ante el magistrado Juan Guzmán Tapia. Tampoco prosperó para la familia de Carmona una querrela colectiva presentada en 2001 por Familiares, Amigos y Compañeros de Miristas Caídos.

Una amplia información sobre el asesinato de Augusto Carmona y de todos los periodistas, estudiantes, trabajadores de la prensa y afines asesinados y/o desaparecidos por la dictadura se encuentran en el libro *Morir es la Noticia*, disponible gratuitamente e íntegro en dos sitios web:

<http://shop.logos.it/users/carmona/index>

<http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/reporter/>

La información específica sobre Augusto Carmona Acevedo está en

[http://shop.logos.it/users/carmona/html/ii\\_7.html](http://shop.logos.it/users/carmona/html/ii_7.html) y en

<http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/reporter/capII06.html>

-----0-----

## Querrela para esclarecer asesinato del periodista Augusto Carmona

El jueves 21 de agosto, a las 11 A.M. en el Palacio de Tribunales, se interpondrá una querrela por homicidio calificado y asociación ilícita genocida, contra Augusto Pinochet y todos los que resultaren culpables del asesinato del periodista Augusto Carmona Acevedo, que tuvo lugar el 7 de diciembre de 1977 y fue calificado por la Comisión Rettig como falso enfrentamiento. La querrela será presentada por el abogado y parlamentario Juan Bustos, y la abogada Alejandra Arriaza, con el respaldo de CODEPU. Eva María Carmona Sepúlveda y Alejandra Carmona Cannobbio, hijas de Carmona, son las demandantes, junto a Lucía Sepúlveda Ruiz, su pareja en esos años. Para apoyar la acción judicial, concurrirán el escritor Reynaldo Marchant, testigo presencial de los hechos, y los poetas Manuel Silva Acevedo y Raúl Zurita, así como la Directora de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, Faride Zerán, y el Presidente del Colegio de Periodistas, Guillermo Torres.

Augusto Carmona fue Jefe de Prensa de Canal 9 de Televisión, la estación de la Universidad de Chile, redactor en la revista "Punto Final", y también se desempeñó como profesor en la Escuela de Periodismo de esa casa de estudios. Era militante del MIR, con una larga trayectoria como dirigente sindical. Permaneció en la clandestinidad después del golpe y desarrolló trabajos relacionados con la difusión en Chile y el exterior de las violaciones a los derechos humanos y la organización de los primeros núcleos de resistencia a la dictadura militar. La CNI logró ubicar y asesinar a Carmona luego de detener y torturar en Villa Grimaldi a otros tres militantes del MIR, quienes sobrevivieron. A juicio de los abogados, ello establece nexos causales determinantes para esclarecer las circunstancias en que fue abatido el profesional.

-----0-----

## Tres caídos del MIR

### **Pinochet gobernó sobre cadáveres**

Franco Rojas  
De La Prensa (Panamá)

Miles de chilenos murieron durante la dictadura militar del general Augusto Pinochet Ugarte abatidos por diversos y sofisticados medios, entre los que destacan la tortura, las ejecuciones extrajudiciales, las ejecuciones selectivas, los falsos enfrentamientos, los enfrentamientos reales, la desaparición dentro del país y la desaparición en el extranjero.

La Comisión de la Verdad investigó cada uno de los casos y llegó a la convicción de que los informes oficiales sobre las víctimas mortales fueron falseados a sus familiares, para evitar cualquier responsabilidad que más adelante en el tiempo y el espacio les pudiese caer a los responsables.

A continuación hemos elegido algunos casos que ilustrarán hasta dónde llegó la represión, a quiénes alcanzó y por qué razón. Ninguna de las víctimas mortales tenía la capacidad para poner en "jaque" la estabilidad del régimen militar. Sus muertes sólo dejaron un gran vacío entre sus familiares y que aún a pesar de haber transcurrido un cuarto de siglo del cruento golpe militar, ese vacío sigue allí y lo

seguirá estando hasta que la memoria de las generaciones se apague en algún punto del tiempo.

### **Los muertos por falsos enfrentamientos**

Durante este período se entregó como explicación oficial de la muerte de militantes de colectividades de izquierda, el que habían caído en enfrentamientos armados con agentes de organismos de seguridad, fundamentalmente de la Central Nacional de Inteligencia (CNI), que controlaba Pinochet.

Sin embargo, la Comisión de la Verdad o Informe Rettig, al que La Prensa ha tenido acceso, ha podido determinar que, en un elevado número, esos enfrentamientos jamás existieron, siendo las versiones de la autoridad un camino para eludir la responsabilidad del Estado en los hechos.

A continuación se relatan las situaciones en que se produjeron las muertes de víctimas, y que La Prensa ha escogido sólo algunas de entre varios cientos de casos:

– El 7 de diciembre de 1977 falleció **Augusto Heriberto Tadeo Carmona Acevedo**, periodista y militante del Movimiento Revolucionario de Izquierda (MIR), en un enfrentamiento con efectivos de seguridad, en un inmueble del populoso barrio de San Miguel.

Conforme a las declaraciones de un testigo presencial recibidas por la Comisión de la Verdad, los hechos transcurrieron de un modo diferente. Aproximadamente a las 8:30 p.m. de ese día llegó a ese barrio una veintena de vehículos que cubrieron toda una zona de ese barrio. De ellos descendió un numeroso grupo de civiles fuertemente armados. Allanaron la vivienda ubicada en la Calle Barcelona número 2425 y la contigua a ésta. Entraron disparando pero no había nadie. Luego ordenaron a todos los vecinos que estaban presenciando los hechos que fueran a sus casas. Como a la medianoche llegó caminando un individuo, se paró frente al umbral de la casa signada con el número 2425 y extrajo las llaves para abrir la puerta. En ese momento le dispararon desde dentro de la casa dos o tres veces, cayendo al suelo. Los agentes se marcharon rápidamente.

La Comisión de la Verdad supo que los agentes habían dado con Augusto Carmona, gracias a una información que les fue proporcionada por una detenida. La Comisión, considerando los antecedentes que obran en su poder, ha llegado a la convicción de que Augusto Carmona fue ejecutado por efectivos de la CNI, en flagrante violación a sus derechos humanos.

– El 18 de enero de 1978 fue muerto por efectivos de la CNI **Germán de Jesús Cortés Rodríguez**, militante del MIR y ex seminarista, es decir, estudiaba sacerdocio. Había sido detenido el 16 de enero de 1978.

Luego de su detención fue conducido a su domicilio para que proporcionara más información y entregara documentación. Estando allí, en un momento trató de sorprender a los funcionarios de seguridad, disparándoles un arma que extrajo debajo de su cama. No logró herirlos y fue muerto por ellos.

Una persona que estuvo detenida junto con él, relata que unos días después de su aprehensión fue conducida a la casa de Germán Cortés, quien también fue obligado a ir en otro automóvil. Al llegar a ese lugar pudo apreciar cómo lo sacaron arrastrándolo y con la cabeza caída ya que se encontraba en muy mal estado debido a las torturas recibidas. Un instante después escuchó los balazos y la voz de uno de los guardias dando cuenta por el transmisor que ya había muerto.



La Comisión de la Verdad, considerando esta versión, unida a lo inverosímil de los hechos narrado en el comunicado oficial, ha llegado a la convicción de que Germán de Jesús Cortés fue ejecutado por agentes del CNI, considerando su muerte como otra violación más a los derechos humanos de responsabilidad de agentes estatales.

– El 7 de noviembre de 1980 murieron en Santiago, la capital chilena, **Rubén Eduardo Orta Jopia y Juan Ramón Olivares Pérez**, técnico electricista y obrero, respectivamente, ambos militantes del MIR.

Según la versión oficial de los hechos, a la 1:20 de la madrugada, personal del la temible CNI habría interceptado una citroneta (un vehículo muy pequeño, fragil, liviano y poco veloz) que circulaba por la avenida Domingo Santa María con el puente Vivaceta. En la citroneta viajaban dos sujetos que, según la versión oficial, intentaban presumiblemente “atacar” el cuartel de la CNI que quedaba en las proximidades, habiéndoles disparado una ráfaga de metralleta a los agentes de seguridad cuando se aproximaban. Se señala que en el vehículo se encontró “armamento diverso” no especificado.

Sin embargo, declaraciones recibidas por la Comisión de la Verdad indican que ambas víctimas mortales habían sido detenidas más temprano ese día por agentes de la CNI.

Resulta también inverosímil la versión de que las víctimas hayan tratado de atacar un cuartel de la CNI movilizados en una vieja Citroneta y que habiéndose aproximado a los agentes a pie, ninguno de ellos haya resultado herido con la ráfaga de metralleta que se les habría disparado. Además, los cuerpos presentaban signos evidentes de haber sido torturados.

Por todo ello, la Comisión de la Verdad llegó a la conclusión de que Rubén Eduardo Orta y Juan Ramón Olivares fueron ejecutados por los agentes de la CNI, en violación de sus derechos humanos.

– El 18 de enero de 1981 (recuérdese que el golpe militar fue el 11 de septiembre de 1973 y hasta aquí siguen muriendo personas, es decir, una década después) falleció **Leandro Abraham Arratia Reyes**, de 36 años, fotógrafo, militante del Partido Comunista (PC). Había regresado a Chile de forma regular en octubre de 1980. Oficialmente se informó que en la madrugada de ese día, en circunstancias que efectivos de la CNI intentaron detener a **Leandro Arratia**, éste “opuso resistencia”, parapetándose en una casa ubicada en la calle Ricardo Santa Cruz N. 651 de la comuna de Santiago, ante lo cual los funcionarios de seguridad “se vieron obligados” a usar sus armas de reglamento o de servicio, como se le llama en Chile. La víctima resultó abatida.

Según declaraciones de familiares de la víctima recibidas en la Comisión de la Verdad, en la madrugada del 14 de enero de 1981, su domicilio ubicado en la comuna de Conchalí, en el norte de la capital chilena, había sido allanado por efectivos de seguridad. Estos le exigieron que cooperara con ellos reconociendo antiguas amistades e informándoles de sus actividades. Según esas mismas declaraciones, el día 16 de enero, en circunstancias de que esperaba un autobús del servicio urbano colectivo (locomoción o micro en Chile) fue abordado por un individuo. Con posterioridad no se tuvo noticias suyas hasta el comunicado oficial.

En la investigación judicial que tuvo lugar, uno de los funcionarios de la CNI involucrado en el operativo en que murió la víctima, declaró que se le había encomendado investigar las actividades de esta persona. Por otra parte, en el protocolo de la autopsia se consigna que algunas de las heridas de bala que registraba el cuerpo, le fueron disparadas por la espalda, lo que no concuerda con la versión oficial.

La Comisión de la Verdad, considerando los relatos anteriores, la militancia de la víctima, el allanamiento y seguimiento de que había sido objeto y otros antecedentes reunidos, ha llegado a la convicción de que Leandro Arratia fue ejecutado por efectivos de la CNI, en violación a sus derechos humanos.

Y sigue una lista interminable de casos de asesinatos en el que la versión oficial de las autoridades sobre las muertes de los jóvenes políticos fue falseada para esconder la verdad de los hechos, cuya verdad es lo único que persigue la sociedad chilena para poder cerrar unas heridas abiertas por tantos años y que pareciera que ya son parte de un Chile “diabético”, que no se puede curar de los golpes.

-----



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org> ). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 1999 -2009 